

LA ENERGÍA NUCLEAR Y LA OPINIÓN PÚBLICA EN ESPAÑA

**Víctor Pérez-Díaz y
Juan Carlos Rodríguez**

ASP Research Paper 80(a)/2008

Sumario

1. El retorno de la cuestión nuclear
2. Una mayoría rechaza la energía nuclear
3. Ventajas de la energía nuclear
4. Riesgos: accidentes, residuos, salud
5. Desconocimientos sobre la energía nuclear
6. Modos y marcos de argumentación

Referencias

Publicado en inglés como “Nuclear Energy and Public Opinion in Spain” en *Oil, Gas, Energy: A Plural View, A Calm Look*, Estudios de Política Exterior, junio 2008, pp. 215-225.

Víctor Pérez-Díaz, Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid; y ASP, Gabinete de Estudios

Juan Carlos Rodríguez, Profesor Asociado de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid; e investigador de ASP, Gabinete de Estudios

ASP Research Papers

Comité de Redacción /Editorial Board

Víctor Pérez-Díaz (director)
Berta Álvarez-Miranda Navarro
Joaquín Pedro López Novo
Josu Mezo Aranzibia
Juan Carlos Rodríguez Pérez
Fernando González Olivares (redactor jefe)

Comité Científico Internacional /International Scientific Committee

Daniel Bell (American Academy of Arts and Sciences)
Suzanne Berger (Massachusetts Institute of Technology)
Peter Gourevitch (University of California, San Diego)
Peter Hall (Harvard University)
Pierre Hassner (École des Hautes Études en Sciences Sociales, París)
Kenneth Keniston (Massachusetts Institute of Technology)

© Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez
Este trabajo no podrá ser reproducido en todo
o en parte sin permiso previo del autor

Depósito legal: M-6126-1994
ISSN: 1134 - 6116

El retorno de la cuestión nuclear

Las circunstancias de los mercados mundiales de la energía (carestía del petróleo, compromisos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, incertidumbres geopolíticas) han facilitado un retorno a la palestra mundial de la cuestión de los usos pacíficos de la energía nuclear, tras casi dos décadas en las que casi era considerada tabú. En los tres o cuatro últimos años varios países se han reafirmado en sus estrategias nucleares, otros han iniciado proyectos ambiciosos, y una variedad de organismos y foros internacionales han tomado cartas en el asunto. Los partidarios de esta fuente de energía han argumentado de dos formas. Los más prudentes hacen profesión de agnosticismo sobre la conveniencia de construir nuevas centrales, pero proponen que no se excluya esta opción. Los menos tímidos abogan claramente por la expansión de la producción de electricidad en centrales nucleares; entre ellos se cuentan la Agencia Internacional de la Energía (AIE), bastantes representantes de empresas energéticas, bastantes expertos y algunos políticos.¹

Los argumentos presentados a favor de la expansión de la capacidad nuclear son los siguientes. Primero, la nuclear ha de formar parte del menú de transición hacia un futuro menos dependiente del petróleo (y de otros combustibles fósiles). Segundo, la demanda de energía seguirá aumentando por bastante tiempo. Para responder a ese aumento no bastará, en el medio plazo, con la aportación de las renovables. Tercero, la energía nuclear reduce la dependencia energética exterior, un problema cada vez más grave a la vista de la inestabilidad geopolítica de Oriente Próximo y de las políticas contrarias a los intereses occidentales de países como Irán o Venezuela. Cuarto, la energía nuclear es necesaria para garantizar el suministro de energía, tanto a corto plazo, pues las nuevas renovables dependen demasiado de la meteorología, como a medio y largo plazo, pues la nuclear puede contribuir, con otras, a hacer de colchón frente a la creciente escasez de petróleo. Por último, la energía nuclear tiene una contribución casi nula a la emisión de gases de efecto invernadero.

¹Este artículo está basado en un estudio sobre la “Sociología de la Energía”, patrocinado por el Club Español de la Energía, lo que ha dado lugar al libro de Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez, *Energía y Sociedad: Actitudes de los españoles ante los problemas de la energía y el medio ambiente* (Pérez-Díaz y Rodríguez 2008). Este libro recoge los resultados de una encuesta a una muestra representativa de la población española entre 18 y 75 años de edad, llevada a cabo por Analistas Socio-Políticos, y con trabajo de campo de junio de 2007.

La fuerza de todos estos argumentos, que es considerable en el medio plazo, podría alterarse en el más largo plazo, como consecuencia de varios factores, entre los que se incluye el efecto de innovaciones tecnológicas de todo tipo, por ejemplo, en lo relativo a la obtención del carbono limpio (que, a su vez, modificaría sustancialmente la geopolítica de la energía a escala mundial). Pero en todo caso, todos esos argumentos a favor de la energía nuclear siguen enfrentándose a uno poderosísimo en sentido contrario. No ya el de la seguridad de las centrales nucleares, o el del riesgo de proliferación nuclear por parte de grupos terroristas o estados “delincuentes”, sino el que pone el acento en la cuestión de los residuos de alta radioactividad, que todavía no ha encontrado una solución claramente satisfactoria.

En España también se ha producido ese retorno de la cuestión nuclear, generalmente auspiciado por expertos y por asociaciones empresariales, pero también sindicales (Rodríguez y Pérez-Díaz, 2007). La postura predominante entre ellos ha sido la menos ambiciosa, aunque algunas personas y organizaciones se han pronunciado por expandir el parque nuclear español. La clase política, en general, se ha mostrado reticente a embarcarse en una discusión amplia sobre esta temática, especialmente los dos grandes partidos nacionales, que mantienen posturas algo distintas. El PSOE sería partidario de que las centrales actuales agotasen su vida útil, sin construir más. El Partido Popular parece sugerir que sí podrían reemplazarse las actuales por otras nuevas. El cierre rápido de las centrales lo respalda un sector muy minoritario de la clase política (Izquierda Unida) y asociaciones ecologistas como Greenpeace o Ecologistas en Acción.

En todo caso, la reticencia a discutir abiertamente sobre el tema tiene que ver, sustancialmente, con la existencia de una opinión pública claramente contraria a la energía nuclear. Cabe imaginar, incluso, un escenario en el que los grandes partidos acaban confluyendo en torno a una política de conservación del parque nuclear, que supone mantener el número de centrales, acompañada de una ampliación de su potencia. Pero incluso esta política puede ser postergada indefinidamente, y no llevarse a efecto, porque ambos partidos compartan una preocupación acerca de las reacciones de la sociedad. Este artículo se dedica justamente a analizar el perfil de la opinión de la sociedad. Como veremos, la opinión pública no es tan monolítica como tiende a pensarse. Y, sobre todo, nuestro análisis sugiere que cabe una discusión amplia y fructífera sobre el tema nuclear en España, si los partícipes principales incorporan a ella a los ciudadanos del común, y, entre todos, mejoran su nivel de entendimiento de la cuestión y de confianza recíproca.

Una mayoría rechaza la energía nuclear

Planteadas las cosas en términos generales, es decir, a favor o en contra de la energía nuclear, varias encuestas recientes indican que cerca de un 70% de los españoles la rechazan. En febrero-marzo de 2005, un 71% se mostró contrario a la energía producida mediante centrales nucleares, y sólo un 16% se mostró a favor, a distancia de la media del conjunto de la UE25 (55% en contra, 37% a favor) (European Commission 2005). En febrero de 2007, un 72% de los españoles prefirió la afirmación contraria a la energía nuclear (“la proporción de la energía nuclear debería disminuir, pues presenta problemas de seguridad, como los residuos nucleares o peligro de accidentes”), y sólo un 18% escogió la favorable (“la proporción de la energía nuclear debería aumentar, puesto que no contribuye al cambio climático o al calentamiento global”), lejos de los porcentajes medios de la UE25 (61% de rechazo, 29% de apoyo) (European Commission 2007a).

Por otro lado, si la pregunta permite expresar grados de oposición o alguna ponderación entre ventajas e inconvenientes, la posición española ya no es tan desfavorable. En mayo-junio de 2006, se usó una escala del 1 (rechazo fuerte de la energía nuclear) al 7 (apoyo fuerte). Tomando del 1 al 3 como rechazo, el 4 como actitud neutra, y del 5 al 7 como aceptación, el rechazo en España ascendió al 47%, la actitud neutra al 13% y la favorable al 26%, con resultados similares a la media europea (48, 13 y 32%, respectivamente) (European Commission 2007b). En octubre-noviembre de 2006, la opinión contraria se reafirmó en una pregunta sobre los riesgos y beneficios de la energía nuclear: un 55% de los españoles creía que los riesgos de la energía nuclear superaban a sus ventajas, frente a un 23% que creía que las ventajas eran superiores, reflejando, así, un nivel de rechazo superior a la media de la UE25 (53 vs 33%) (European Commission 2007c).

En una encuesta llevada a cabo en junio de 2007 (por Analistas Socio-Políticos para el Club Español de la Energía),² los encuestados tuvieron que decidirse por una de las cuatro posturas observables acerca del futuro de las centrales nucleares en España: aumentar su número; mantener el número actual, sustituyendo las que se vayan cerrando; cerrarlas gradualmente, sin abrir ninguna más; y cerrar las que hay rápidamente, sin abrir

² A la que nos referimos a partir de ahora como ASP (2007), y cuyos resultados se recogen en Pérez-Díaz y Rodríguez 2008 (ver nota 1).

ninguna más. La opción que recibe más apoyo es la del cierre gradual, que prefiere un 43%, seguida de la del mantenimiento del número de centrales (24%), de la del cierre rápido (20%), y de la de la ampliación (9%).

El Foro Nuclear, en una encuesta de diciembre de 2004, también contrastó las opciones políticas sobre las centrales nucleares, aunque consideró otras: un 59% era partidario de cerrar progresivamente las centrales nucleares, una cifra no muy alejada de la obtenida en nuestra encuesta (un 62% partidario del cierre); un 23% optó por permitir el funcionamiento de las centrales actuales hasta agotar su vida útil; y sólo un 12% se inclinó por construir nuevas centrales para responder a la demanda de electricidad en España (Foro Nuclear 2005).

Ventajas de la energía nuclear

Sobra decir que esas posturas básicas sobre la reducción, el mantenimiento o la ampliación de nuestro parque nuclear no son absolutamente firmes, sino que fluctúan y quizá se asienten sobre bases indecisas. En la sociedad se produce una suerte de conversación sobre estos temas. Por eso, conviene completar la anterior descripción con un recordatorio de cómo se distribuyen los lugares comunes sobre estas materias en la población en su conjunto, y de cómo pueden afectar a esta conversación diversos modos de enmarcarla. Las actitudes de los ciudadanos sobre la energía nuclear en España, como, en general, en Europa, están asociadas a cómo entienden sus posibles ventajas, en cuanto a la diversificación de fuentes o, por ejemplo, al calentamiento global. También se asocian a la percepción de sus riesgos, como los de accidentes nucleares, los derivados del almacenamiento de residuos radioactivos o, en general, los riesgos para la salud. Por último, tienen que ver con los conocimientos sobre la energía nuclear y con el modo de construir los razonamientos al respecto. Veamos, primero, las opiniones sobre las ventajas de la energía nuclear.

En la encuesta ASP de 2007, la opinión estaba muy dividida sobre si el uso de la energía nuclear permite a los países europeos diversificar sus fuentes de energía: un 42% está de acuerdo con esa idea, un 48% no lo está (ASP 2007). El nivel de acuerdo habría caído desde 2005, pues entonces se situó en el 53%, y habría aumentado el desacuerdo (un 20% en 2005) (European Commission 2005). España estaría entre los países europeos que menos reconocían esta ventaja.

Ha calado algo más la “ventaja” de que la nuclear casi no produce emisiones de gases de efecto invernadero: un 53% estaba de acuerdo en 2007 con que “una ventaja de la energía nuclear es que produce menos emisiones de gases de efecto invernadero que otras fuentes de energía, como el petróleo o el carbón”, aunque un 36% estaba en desacuerdo (ASP 2007). La opinión también habría cambiado desde 2005, fecha en la cual un 45% mostró su acuerdo, y sólo un 22% su desacuerdo (European Commission 2005). España, una vez más, estaba entre los países más críticos con la energía nuclear.

Riesgos: accidentes, residuos, salud

En lo tocante a los accidentes nucleares, son muchos los españoles que ven como probable un accidente nuclear grave en España. En 2007, un 44% veía como probable un accidente grave en una de nuestras siete centrales nucleares en los próximos diez años, y eran pocos más (50%) los que lo veían como improbable (ASP 2007). No están solos los españoles en estos temores. Según una encuesta del MIT celebrada en febrero de 2007, con una pregunta similar, en la que se recordaba también el número de centrales nucleares en EEUU (unas 100) y el accidente de Three Mile Island en 1979, un 30% veía un accidente en los próximos diez años como casi seguro o muy probable, un 28% como algo probable, y un 26% como improbable o casi imposible (Ansolabehere 2007). Asimismo, un 30% de los encuestados por la Fundación BBVA en 2007 veía como probable en los próximos cinco años un accidente nuclear en el que se vieran afectados muchos países, incluyendo el nuestro (Fundación BBVA 2007).

En la cuestión del almacenamiento y la disposición de los residuos radioactivos, la gran mayoría no cree que puedan almacenarse con seguridad de manera duradera. En 2007, eran un 71% los que estaban en desacuerdo con que “los residuos radioactivos se pueden almacenar con seguridad durante muchos años” (ASP 2007). A su vez, en el año 2000, casi todos (un 89%) creían que vivir cerca de un almacén de residuos radioactivos suponía un riesgo de radiación para las personas (CIS 2000). Mayorías amplias también creían que eran altos los riesgos del almacenamiento de residuos (74%) y los de su transporte (64%). En esa misma encuesta, las dudas acerca de las soluciones actuales al problema de los residuos eran muy notables, pues un 55% no creía que la tecnología actual hubiera conseguido ofrecer soluciones aceptablemente seguras para el almacenamiento y transporte de residuos, y un 56% calificaba como insuficientes las medidas de seguridad existentes en España.

Por último, es sabido que los riesgos para la salud son una de las principales razones del rechazo a la energía nuclear. En el año 2000, el riesgo de la energía nuclear percibido como más probable era el del aumento de las enfermedades provocadas por la radioactividad: lo mencionaba un 53,5% (CIS 2000). En la misma línea, en una encuesta de Analistas Socio-Políticos a jóvenes españoles de 16 a 35 años, llevada a cabo en 2004, un 65% percibía a la energía nuclear como la fuente de electricidad más problemática para la salud, muy por encima del petróleo (26%) (Pérez-Díaz y Rodríguez 2005).

A su vez, cuando a los españoles se les preguntó en febrero-marzo de 2005 por sus principales preocupaciones respecto de la energía nuclear, la mayoría se refirió a los posibles efectos en el medio ambiente y la salud (49%) o a los riesgos de fugas radioactivas mientras la central está funcionando (30%) (53 y 28%, respectivamente, para el conjunto de la UE25) (European Commission 2005). Asimismo, en octubre-noviembre de 2006, una mayoría de los españoles (60%) creía que las centrales nucleares en España suponían riesgos para su salud y la de su familia, situándose como el quinto país más “temeroso” de la UE25 y por encima de la media de ésta (53%) (European Commission 2007c).

Desconocimientos sobre la energía nuclear

En general, los españoles, como los europeos, se sienten mal informados acerca de la energía nuclear, y probablemente lo están. En febrero-marzo de 2005, sólo un 15% de los primeros se reconocía bien informado acerca de los residuos radioactivos, frente a un 83% que se reconocía mal informado, situándose España en el penúltimo lugar de la UE25, aunque no muy lejos de la media (25% de bien informados, 74% de mal informados) (European Commission 2005). Y en octubre-noviembre de 2006, sólo un 11% de los españoles se veía bien informado sobre la seguridad de las centrales nucleares, quedando España, de nuevo, en el penúltimo lugar (European Commission 2007c).

Aparte de esa sensación subjetiva, contamos con evidencia directa de esos desconocimientos. Muchos de los encuestados por ASP en 2007 infravaloraban la importancia de la energía nuclear en la generación de la electricidad, asignaban a la energía nuclear costes de producción superiores a los reales, y sobrevaloraban mucho sus consecuencias en términos de la contaminación del aire. Otros ejemplos abundan en ello.

En el año 2000, en un estudio del International Social Survey Programme, se preguntó por la veracidad de una afirmación, falsa, según la cual si alguien se expone a cierta cantidad de radioactividad, por pequeña que sea, seguro que morirá por ello. De los 26 países del estudio, España ocupó el quinto lugar según el nivel de error, al pensar que era verdadera esa afirmación el 49%, porcentaje muy lejano del de los países con un nivel máximo de acierto, tales como Finlandia (17% de error) o Estados Unidos (26%) (ISSP 2000). Lo llamativo es que estos errores casi no han cambiado con el tiempo. En 1997, consideraba verdadera la afirmación anterior un 50%; en 2004 lo hacía un 41% (ASEP 1997, Díez Nicolás 2004).

En el año 2002, un 47% de los europeos (UE15) erraba al creer que la energía nuclear contribuía significativamente al calentamiento global y al cambio climático (European Commission 2003). El caso español era aún más grave, pues lo creía un 64%, un nivel de error sólo superado por los griegos (79%).

Los Eurobarómetros 227 y 271 (con datos de febrero-marzo de 2005 y de octubre-noviembre de 2006, respectivamente) revelan también errores notables en asuntos que van desde lo técnico a nociones que podrían ser saberes comunes. Por ejemplo, los conocimientos de los españoles sobre el almacenamiento de residuos son claramente peores que los de la media europea. En una batería de cinco preguntas, consiguieron un 32% de respuestas correctas, frente al 44% de la UE25, situándose España en el puesto 23º (European Commission 2005). Llama la atención el poco acierto español sobre lo falso de la afirmación de que los residuos radioactivos se arrojan al mar (24%) o sobre lo verdadero del enunciado sobre el empaquetamiento de los residuos menos peligrosos en bidones de acero (42%).

En el Eurobarómetro 271 otras cinco preguntas también sitúan a España en niveles bajos de acierto. Una pregunta en principio fácil, la de si hay en España centrales nucleares en actividad sólo la acierta un 76% (European Commission 2007c). Otras dos preguntas implicaban estar al tanto de la discusión local sobre la energía nuclear, pero no era el caso: sólo un 20% supo reconocer la falsedad de que España hubiera decidido prescindir de la energía nuclear, y sólo un 15% supo que no era cierto que el gobierno hubiera tomado una decisión sobre la gestión definitiva de los residuos radioactivos. En conjunto, sólo un 39% de las respuestas de los españoles fue correcto, frente a un 57% del conjunto de la UE25.

Lo interesante es que el nivel de conocimientos acerca de la energía nuclear quizá tenga consecuencias en los juicios sobre aquélla. Con datos por países obtenidos del Eurobarómetro 227 (febrero-marzo de 2005), puede comprobarse que la actitud favorable a la energía nuclear aumenta claramente con el grado de conocimiento sobre cómo se producen los residuos nucleares y cómo se dispone de ellos. Con datos del Eurobarómetro 271 (octubre-noviembre de 2006), se observa una asociación similar, entre el conocimiento sobre las centrales nucleares y el ver más ventajas que riesgos en la energía nuclear. Ambas asociaciones sugieren que el grado de apoyo a la energía nuclear aumenta con el nivel de conocimiento sobre el tema existente en cada país.

Modos y marcos de argumentación

Las posiciones de las personas sobre un problema complejo pueden modularse de forma muy distinta según el modo de argumentar y según cómo aquéllas se sitúen en un contexto de debate, en relación con grupos de referencia y países de referencia, que pueden suscitar su aprobación o desaprobación.

En el citado Eurobarómetro 271, después de haber sometido al entrevistado a varias preguntas sobre lo falso o lo verdadero de enunciados relativos a las ventajas de la energía nuclear, se le volvió a plantear una pregunta genérica sobre ésta. Un 44% de los españoles creía que debía reducirse el peso de la energía nuclear en el conjunto de las fuentes de energía, sólo un 6% era partidario de que aumentase, y un 22% lo era de que se mantuviera igual (European Commission 2007c). Los porcentajes equivalentes para el conjunto de la UE25 fueron 39, 14 y 34%. A continuación, a los partidarios del mantenimiento o la reducción, se les volvió a plantear la misma pregunta, pero acompañada de varias ventajas de la energía nuclear: que no emite cantidades significativas de gases de efecto invernadero, que permite reducir la dependencia energética del exterior, que produce un tercio de la electricidad en la Unión Europea y que sustituirla con gas necesitaría mucho más gas. Como era de esperar, disminuyó el porcentaje dispuesto a confiar menos en la energía nuclear (del 44 al 32% en España; del 39 al 27% en la UE25), y aumentó el de los dispuestos a confiar más (del 6 al 11% en España; del 14 al 21% en la UE25).

Ese cambio de actitud se dio en el marco de una conversación entre dos personas, una de las cuales estaba intentando persuadir a la otra. En la discusión pública, los intentos de persuasión se dan en condiciones que desenfocan la atención del individuo susceptible de ser persuadido, que se ve distraído por otros asuntos, y sufren interferencias varias, de carácter ideológico, por ejemplo. Todo ello puede ocasionar que los mensajes que emiten, por ejemplo, los partidarios de la energía nuclear no produzcan los efectos deseados. Que en una entrevista sí se produzcan, aun con limitaciones, nos alerta de otros medios a través de los que los ciudadanos adquieren conocimientos y forman sus juicios. Se trata de medios más directos, que pueden implicar el uso de argumentos objetivos, pero, sobre todo, ponen en juego la experiencia directa y la confianza en personas cercanas merecedoras de crédito.

Algo así sugiere la asociación de los juicios sobre la energía nuclear en el Eurobarómetro 271 con experiencias algo cercanas a ese tipo de energía. El porcentaje de quienes creen en cada país de la UE25 que la energía nuclear tiene más ventajas que riesgos crece a medida que aumenta el de los que han visitado una central nuclear. También es positiva la asociación entre el porcentaje de quienes han trabajado en temas nucleares o conocen a alguien que lo ha hecho y el juicio sobre las ventajas de la energía nuclear.

Todo ello apunta a consideraciones que dejan un tanto de lado los partícipes habituales en la discusión pública. A los partidarios de la nuclear parece costarles no caer en un cierto paternalismo científico o técnico. Muchos se lamentan de lo mal informado que está el público, a lo que a veces se añade una queja por la ideologización del debate. Por ello, algunos proponen hacer pedagogía con esa opinión pública, y otros que el debate entre los actores organizados persuade a la sociedad de la necesidad de la energía nuclear. Parten de un modelo de transmisión de conocimiento y de formación de juicios que va de arriba a abajo.

Las asociaciones comentadas sugieren que ese modelo puede ser insuficiente y que tendría que incluir elementos más propios de la experiencia directa y del trato horizontal o próximo con los auténticos conocedores de las cuestiones nucleares. Otro aspecto, el de las demandas de participación en decisiones relevantes sobre la energía nuclear, también ayuda a comprender los límites de la persuasión “de arriba a abajo”. En junio de 2007, en la tesitura de decidir sobre el establecimiento de un depósito subterráneo

de residuos radioactivos a unos 100 kilómetros del lugar de residencia del entrevistado, un 67,5% respondió que le gustaría ser directamente consultado y participar en la toma de decisiones (ASP 2007). Sólo un 9% dejaría que las autoridades competentes decidieran, sin más, sobre este asunto. Serían más (20,5%) los partidarios de que fueran consultadas las ONGs y que éstas participasen en la decisión. En 2005 se comprobaron proporciones similares en el conjunto de los europeos (European Commission 2005).

Obviamente, cabe interpretar estas demandas de participación como parte de una estrategia NIMBY (*not in my backyard*) orientada a bloquear la decisión. Sin embargo, las cosas pueden ser menos evidentes. Por una parte, no es segura la decisión contraria al depósito. Dado el estado actual de la opinión es improbable que fuera favorable, pero no sabemos con certeza qué ocurriría tras un proceso de implicación directa de las partes en la conversación. Por otra, quizá se trasluce aquí cierta desconfianza hacia actores organizados que pretenden acaparar la decisión. Mejor participar en las conversaciones para formarse un juicio sobre una decisión tan relevante que fiarlo todo a intermediarios lejanos. Es decir, las respuestas admiten una interpretación en la línea de la necesidad de cercanía práctica a determinados asuntos como modo de conocerlos y de poder emitir un juicio sobre ellos, o de la conveniencia de relaciones personales directas como medio para confiar de verdad en los expertos en esos asuntos.

Por último, hay que tener en cuenta, en la conversación hipotética que analizamos, el uso del ejemplo de otros países, pues aporta una información con posibilidad de ejercer un efecto sustantivo en la opinión de los ciudadanos. En la encuesta ASP de 2007 solicitamos de los entrevistados un juicio sobre la estrategia nuclear civil francesa, descrita en términos sobrios, pero más bien positivos. Una mayoría (57%) vio como correcta, desde el punto de vista de los intereses franceses, la apuesta de Francia por la energía nuclear, a un coste relativamente bajo y con una capacidad tal para producir electricidad que incluso puede exportarla a países como España. Sólo un 30% la vio como incorrecta. Es decir, en un marco así, la opinión de los españoles sobre la energía nuclear “se convierte” en positiva.

En definitiva, nuestro análisis sugiere que un enriquecimiento del debate nuclear, y en su caso una hipotética reorientación de la opinión pública, requieren una mejora de los conocimientos y una mayor atención a la elaboración de los argumentos. Para ello no basta con los habituales ejercicios de (intento de) persuasión de arriba a abajo. Por lo tanto,

las elites han de entender los problemas para poder explicárselos y explicarlos a los demás. Además, los resultados de las encuestas europeas y españolas más recientes apuntan a la necesidad de tener en cuenta la experiencia más o menos directa de las gentes con esos temas, y a la de explorar formas de discusión que impliquen más directamente a los ciudadanos corrientes, estableciendo las bases y el contexto para una multitud de conversaciones continuas, cotidianas, entre el público y los profesionales del sector, o próximos a él, que generen un clima de entendimiento y de confianza recíprocos.

Referencias

Ansolabehere, Stephen. 2007. *Public attitudes toward America's energy options: insights for nuclear energy*. MIT Center for Advanced Nuclear Energy Systems.

ASEP. 1997. *Actitudes hacia el medio ambiente (ENRESA, Fuentes de energía y medio ambiente)*.

ASP (Analistas Socio-Políticos). 2007. *Encuesta sobre las actitudes de los españoles ante la energía y el medio ambiente* (encuesta ASP 07.044).

CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas). 2000. *Estudio 2.389. Barómetro de abril*.

Díez Nicolás, Juan. 2004. *El dilema de la supervivencia. Los españoles ante el medio ambiente*. Madrid: Obra Social Caja Madrid.

European Commission. 2003. *Energy: issues, options and technologies. Science and society*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.

European Commission. 2005. *Radioactive waste. Special Eurobarometer 227*.

European Commission. 2007a. *Attitudes on issues related to EU energy policy. Flash Eurobarometer 206a*.

European Commission. 2007b. *Energy technologies: knowledge, perception, measures. Special Eurobarometer 262*.

European Commission. 2007c. *Europeans and nuclear safety. Special Eurobarometer 271*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.

Foro Nuclear. 2005. *Imagen energía nuclear 2004 (EN 04)*.

Fundación BBVA. 2007. *Actitudes sociales de los españoles hacia la energía y el agua*.

ISSP (International Social Survey Programme). 2000. *Module on environment*.

Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez. 2005. *Los jóvenes españoles ante la energía y el medio ambiente. Buena voluntad y frágiles premisas*. Barcelona: Fundación Gas Natural.

Pérez-Díaz, Víctor y Juan Carlos Rodríguez. 2008. *Energía y sociedad. Actitudes de los españoles ante los problemas de la energía y el medio ambiente*. Madrid: Club Español de la Energía.

Rodríguez, Juan Carlos y Víctor Pérez-Díaz. 2007. “Discusión y opinión pública sobre la energía nuclear en España”, *Panorama social*, 5: 65-81.

ASP Research Papers están orientados al análisis de los procesos de emergencia y consolidación de las sociedades civiles europeas y la evolución de sus políticas públicas.

En ellos, se concederá atención especial a España y a la construcción de la Unión Europea; y, dentro de las políticas públicas, a las de recursos humanos, sistema de bienestar, medio ambiente, y relaciones exteriores.

ASP Research Papers focus on the processes of the emergence and consolidation of European civil societies and the evolution of their public policies.

Special attention is paid to developments in Spain and in the European Union, and to public policies, particularly those on human resources, the welfare system, the environment, and foreign relations.

ASP, Gabinete de Estudios S.L.

Quintana, 24 - 5º dcha. 28008 Madrid (España)

Tel.: (34) 91 5414746 • Fax: (34) 91 5593045 • e-mail: asp@ctv.es

www.asp-research.com